

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

✓
La importancia de la disciplina interna
para el desarrollo integral
del educando



TEOFILO SANTOS GUERRA

Investigación documental presentada para obtener
el título de Licenciado en Educación primaria

NUEVO LAREDO, TAM. 1983

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

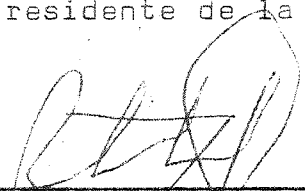
NUEVO LAREDO, TAM, a 4 de MAYO de 1983.

C. Profr. (a) TEOFILO SANTOS GUERRA.
Presente (nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --
Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-
ción alternativa INVESTIGACION DOCUMENTAL
titulado "La importancia de la disciplina interna para el desarrollo integral
del educando", presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a --
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez
ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión


PROFR. BENITO LOPEZ RAMOS.
LORB-160522.



S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD SEAD
NUEVO LAREDO

DEDICATORIAS

A MI ESPOSA E HIJOS: Rosa Ma.
Oviedo; Jorge, Lilitana y Meli
ssa Santos Oviedo, con cariño.

A MIS PADRES: Teófilo San
tos y Eloísa Guerra, con
gratitud y respeto.

A LOS COMPAÑEROS MAESTROS:
Exhortándolos a seguir por
la senda de la superación.

A LOS MAESTROS DE LA UPN,
SEAD 284: Director y Per-
sonal, mi agradecimiento.

INDICE

| | Página |
|---|--------|
| INTRODUCCION. | 1 |
| CAPITULO 1 | |
| PRESENTACION DEL PROBLEMA | 4 |
| 1.1. Enunciamiento del problema. | 6 |
| 1.2. Hipótesis de la investigación | 7 |
| 1.3. Objetivos | 7 |
| 1.4. Plan de trabajo | 8 |
| CAPITULO 2 | |
| ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA DISCIPLINA. | 9 |
| 2.1. Origen y criterio del término disciplina. . . | 10 |
| 2.1.1. Conceptos enciclopédicos. | 10 |
| 2.1.2. La disciplina en opinión de algunos - pedagogos | 11 |
| 2.2. La disciplina interna y su relación con la - humanidad | 17 |
| CAPITULO 3 | |
| TIPOS DE DISCIPLINA EN EL AMBITO ESCOLAR. | 25 |
| 3.1. La disciplina externa | 25 |
| 3.2. La disciplina interna | 37 |
| 3.3. Cualidades del maestro para una mejor forma-- ción de la disciplina interna en sus alumnos. | 52 |
| 3.3.1. Buena salud, integridad de los senti- dos, resistencia y vigor intelectual. | 52 |
| 3.3.2. La probidad magisterial | 54 |
| 3.3.3. La alegría y el buen humor. | 55 |

CAPITULO 4
EL AMBIENTE FAMILIAR, FACTOR DETERMINANTE EN LOS INI-
CIOS DE LA FORMACION DE LA DISCIPLINA INTERNA EN LOS

| | |
|--|----|
| NIÑOS | 57 |
| 4.1. La vida en familia. | 57 |
| 4.2. Los factores culturales que poseen los pa- dres y su comunicación con los hijos. . . . | 60 |
| CONCLUSIONES GENERALES | 63 |
| BIBLIOGRAFIA. | 68 |

INTRODUCCION

La presente investigación documental la realizó el sustentante al término de sus estudios de Licenciado en Educación, - iniciada en el mes de abril de 1982, bajo la asesoría de los maestros del SEAD 284 de la UPN en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas.

El tema de investigación se refiere a uno de los problemas más grandes que confrontamos los maestros en el proceso - enseñanza-aprendizaje en las comunidades educativas; me refiero muy particularmente, a la importancia de la disciplina interna como fundamento filosófico, pedagógico y psicológico que facilite el cumplimiento de los postulados del artículo tercero constitucional; a fin de que los niños se desarrollen armónicamente en sus facultades intelectuales y físicas, que les permitan la adquisición de una personalidad integral, acorde a los requerimientos de la sociedad actual.

Además el tema de la disciplina interna es de gran interés para casi todas las personas que de una u otra forma se relacionen directamente con los niños. El propósito general de la presente investigación es con la finalidad o tentativa de interpretar y comprender aquellos conocimientos precientíficos y científicos que se relacionan con este trabajo y que a través de la historia pedagógica, la humanidad ha investigado, practicado y heredado a las sociedades de los pueblos o culturas más representativas de las etapas del devenir histórico del hombre.

También se analizan los diferentes puntos de vista que

se tienen sobre los niños en los aspectos de actitudes y aptitudes positivas cuando son conducidos con la aplicación de la disciplina interna, según los autores de los diferentes libros que tratan el problema de la disciplina en los medios educativo, familiar, social y cultural.

Incluso, las objeciones que encontramos en la conducción de los valores y bienes culturales se deben a la falta del conocimiento de la disciplina interna en los educandos para el mejor desarrollo de su personalidad integral. El término disciplina en su interpretación en las diferentes etapas de la historia, han sido motivo de divergencias tan variadas en sus acepciones, y han servido para distinguir a una cultura y su etapa histórica.

Se observa que la educación se difunde de la generación dominante y adulta a la generación joven, valiéndose de la técnica coercitiva y utilizando como estímulos los premios y castigos; no se respetan la autonomía e intereses de los niños o alumnos, menos aún sus necesidades; se olvidan de su personalidad; se lastima y se hiere la sensibilidad; se piensa que, el niño es para la escuela y no la escuela para el niño.

Lo ya expuesto, agregado a tantas inadecuadas formas de motivar y desviar la educación, de la que he sido partícipe, y no deseando seguir actuando inadecuadamente en la interrelación educativa de la que formo parte, me obligó a seleccionar e investigar, en relación a "La importancia de la disciplina interna para el desarrollo integral del educando".

Esta investigación documental, incluye capítulos que versarán, tanto de los distintos conceptos del término disciplina,

como de la influencia de la familia. Además, de la comunidad educativa, del maestro y su metodología, sin olvidar al educando en su proceso evolutivo biológico y psicológico.

Se describe la influencia negativa de los premios y los castigos, así como la participación del medio social.

Hago del conocimiento que en la presente investigación documental titulada "La importancia de la disciplina interna para el desarrollo integral del educando", me auxilié del método comparativo y crítico para analizar, sintetizar y concluir el trabajo.

Sugiero a las personas que lean esta investigación documental y que de una u otra manera se sientan identificadas con la educación de los niños de Nuevo Laredo, de Tamaulipas y de México, eduquen con bases en la formación de la disciplina interna para que los conocimientos, las actitudes y las experiencias que vayan a sembrar, generen conductas cognoscitivas, afectivas y psicomotoras de las necesidades del niño, encausadas en la filosofía del pueblo mexicano y sobre todo del artículo tercero constitucional.

CAPITULO 1

PRESENTACION DEL PROBLEMA

El sustentante, trabajador de la educación en escuelas de enseñanza primaria, con niños de edades de los seis a los doce años, ha observado, en el desarrollo del hecho educativo, que compañeros maestros y directores, se conducen en la mayoría de las veces, con una disciplina que lesiona y perjudica el desarrollo cognoscitivo, afectivo y psicomotor de los alumnos; disciplina que no respeta la naturaleza infantil, al convertir al educando en víctima de sanciones de tipo físico y moral.

Es común encontrar en los diferentes grados de la escuela primaria, alumnos inquietos, juguetones, agresivos y retraídos que son objeto de continuos extrañamientos por parte de los maestros, al alterar o cometer la más leve falta que va en contra de la organización interna de la escuela; se castiga a los alumnos juguetones, a los gritones, a los que se levantan continuamente sin el permiso del maestro, a los que se salen del salón cuando no está el conductor, a los que son lentos en los trabajos, a los que no comprenden la explicación recibida, a los que siempre preguntan el por qué y para qué de las cosas y a los alumnos que se niegan a participar en las áreas artísticas, físicas y tecnológicas.

Cuando el maestro utiliza el castigo como disciplina estimulativa para alcanzar los objetivos del conocimiento de las diferentes áreas, se observa el cumplimiento en las actividades escolares por parte de los alumnos, pero esta forma de asimilar las experiencias no se finca en bases metodológi-

cas, ni en fundamentos psicológicos. Al realizar lo anterior se hace una remembranza del lema tradicionalista: "La letra con sangre entra". Lema que no debe renacer en la labor educativa del momento histórico en el que estamos participando, porque se desea formar individuos íntegros; y si el cumplimiento de las actividades, por parte de los alumnos, se basa en el miedo al castigo, ¿Qué personalidades estaremos formando? ¿Estaremos cumpliendo con la filosofía del artículo tercero constitucional? o ¿Participamos simplemente con un criterio subjetivo, reflejo de nuestra propia educación en relación a una disciplina externa?

Además, las obras pedagógicas de las escuelas activas no recomiendan la aplicación de una disciplina coactiva por tener como técnicas: el castigo, la pasividad, la recompensa, cuyo centro de interés es la personalidad del maestro.

También es frecuente observar como el maestro y los directores utilizan el premio a manera de disciplina, para interesar a los alumnos en las actividades de los objetivos de las áreas del programa; se otorga el premio a los alumnos que por naturaleza están dotados de gran capacidad e inteligencia; son ellos los que a través de los seis años de primaria alcanzan esos objetos materiales sin esfuerzo o deseo. Los demás compañeros no podrán ser merecedores de esa clasificación, porque en ellos influyen factores negativos y por más esfuerzos y adelantos que realicen, el premio será siempre para el superdotado. El premio no debe ser considerado como la meta a alcanzar, el mejor premio en los alumnos no es lo material, sino el adelanto en los conocimientos y en las aptitu--

des, porque el premio material no se identifica con los objetivos de la elevación cultural.

El premio que más aprecian los alumnos es el de sentirse comprendidos y aceptados por el maestro y por lo tanto un saludo, un abrazo, una sonrisa o una caricia de parte del maestro surtirá mejor efecto que ayudará en la formación integral de los niños en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Cuando está presente el tipo de disciplina externa señalada en ejemplos anteriores, es notorio que los adelantos pedagógicos y psicológicos no se manifiestan positivamente en los niños, y en consecuencia, el desarrollo integral no se cumple.

Con base en las observaciones hechas durante el tiempo que el sustentante ha trabajado en las escuelas primaria, y de acuerdo a los conceptos obtenidos en la bibliografía que se relaciona con el crecimiento y desarrollo de los niños, se ha dado cuenta de la importancia de fomentar la influencia de la disciplina interna por las ventajas que permite ésta, en el logro de la conducción de los alumnos y adquieran un desarrollo integral en base a los fundamentos biopsicopedagógicos.

La disciplina interna parte de lo más hondo del niño por aceptar la ley viva y activa de su maestro; la disciplina interna respeta sus intereses, permite la acción con autonomía; la comunicación es más identificada y la metodología se practica con base en las características de todos y cada uno de los alumnos. Esta disciplina toma como centro de interés a los niños y no la personalidad del maestro.

1.1. Enunciamiento del problema.

Consciente de la problemática de la disciplina en el medio escolar en que el sustentante se desenvuelve, y con base en la presentación del problema, surge el siguiente enunciado: ¿Cómo influye la disciplina interna para el desarrollo integral de los niños, en edad escolar de primaria?

1.2. Hipótesis de la investigación.

Partiendo del enunciado anterior se presenta una hipótesis general.

La disciplina interna es determinante para el desarrollo integral del educando de seis a doce años, en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Dicha hipótesis nos permite adentrarnos en objetivos que se correlacionen con la hipótesis y el problema a fin de identificar y aplicar el método, las técnicas y la psicología correspondiente a todos y cada uno de los alumnos que estén bajo mi orientación, no únicamente en el medio educativo escolar, sino también en el familiar y social.

1.3. Objetivos.

- 1) Respetar la individualidad de cada uno de los alumnos.
- 2) Conocer los intereses característicos de los niños en las etapas de la infancia.
- 3) Permitir la manifestación de actitudes y aptitudes individuales.
- 4) Lograr la comunicación por medio de la comprensión y respeto.
- 5) Desarrollar las buenas relaciones grupales por medio

de las técnicas y dinámicas adecuadas.

- 6) Aplicar los materiales didácticos durante el proceso enseñanza-aprendizaje, con base en las características infantiles.
- 7) Identificar los efectos negativos que ocasionan el premio y el castigo.
- 8) Desterrar los castigos físicos y las sanciones de tipo moral que lesionen el desarrollo integral.
- 9) Aceptar y favorecer positivamente el aspecto físico de los alumnos.
- 10) Fomentar la relación padres y maestros para mejorar la conducción de los niños.

1.4. Plan de trabajo.

Para realizar la presente investigación documental titulada: "La importancia de la disciplina interna para el desarrollo integral del educando", me basé principalmente en la consulta de obras pedagógicas, psicológicas, médicas, etc., seleccionando y analizando detenidamente estas obras, utilizando el método comparativo y crítico, para concluir de acuerdo con los criterios que más favorecen a mi inquietud, para comprender y orientar mejor a los niños, a fin de que alcancen un desarrollo integral en la educación por medio de una disciplina interna, de aceptación por interés o necesidad de los alumnos y no impuesta por las personas adultas.

CAPITULO 2

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA DISCIPLINA

El concepto de disciplina interna para la formación de la personalidad del niño, ha sido motivo de investigaciones por parte de los filósofos, psicólogos, pedagogos y médicos de las diferentes etapas históricas y medios geográficos, con los resultados de heterogeneidad en sus criterios, criterios muy acordes a los momentos, a las costumbres y necesidades imperantes de la sociedad.

Es así como podemos señalar que en el pasado, por una parte, y en el presente por otra, la personalidad del niño se constituye en relación directa a la influencia de las personas adultas, las cuales en su mayoría imponen experiencias obsoletas y perjudiciales al crecimiento y desarrollo de la personalidad del niño; personalidades que se cimenterán con los horrores y errores que la autoridad adulta ha cometido, sin analizar y tratar de comprender los fenómenos del mundo y de la vida en esos seres tan urgidos de la verdad, además, de una conducción con bases de prioridad en la identificación y comprensión, más que de engaños y de la coacción en el proceso enseñanza-aprendizaje a cualquier edad y medio social.

A continuación transcribiré los pensamientos de varios de los identificados como conocedores de las actitudes, aptitudes e intereses del desenvolvimiento de los niños en los cambios biológico, psicológico y social que se interrelacionan para formar una disciplina interna reguladora de las inquietudes innatas, las cuales son reprimidas en su inconsciente, provocando sentimientos de inferioridad, de incertidum---

bre, de miedo y antagonismo hacia los mayores, sin importar -
si es el padre, la madre o su maestro.

2.1. Origen y criterio del término disciplina.

La disciplina desde el punto de vista etimológico signi-
fica: "La disciplina derivado de discípulo, tiene su origen
en el latín discere que significa aprender y pullus, por pu--
llus, se entiende niño" (1).

La definición etimológica corresponde exclusivamente a
nivel de niños, es decir, no se aplica a edades posteriores;
lo anterior se debe sin duda a que el aprender es más accesi-
ble a temprana edad, tiempo en el que se puede plasmar el ti-
po de personalidad que se desea según la política educativa.

2.1.1. Conceptos enciclopédicos.

Según el diccionario enciclopédico Vergara, la discipli-
na se entiende "como doctrina, instrucción de una persona -
especialmente en la moral. Arte, facultad o ciencia. Obser-
vación de las leyes y ordenamiento de una profesión. Tiene -
mayor uso hablando de la milicia y de los estados eclesiásti-
cos, secular o regular" (2)

Conforme al diccionario de Pedagogía Labor:

"Etimológicamente la palabra disciplina, proviene -
de la misma raíz que discípulo, discente, etc., ade--
más disciplina se entiende según las cosas:

- a) Una asignatura.
- b) El dominio de sí mismo o educación asimilada.
- c) El mantenimiento del orden.
- d) El castigo.

También se le asigna, como un instrumento, hecho -

(1) Angel C. Bassi, Pedagogía, Ed. Kapelusz, Buenos Ai-
res, 1950.

(2) Vergara, S. A., Diccionario Enciclopédico, Ed. Ver-
gara, Barcelona, 1967.

ordinariamente de cáñamo, con varios ramales, cuyos extremos o cordones son más gruesos y se utilizan para azotar" (3).

En los diccionarios enciclopédicos, se anota el término disciplina, como una ciencia de conocimientos relativos a la naturaleza u organización; además, se capta como las reglas de comportamiento que toda persona debe saber y practicar en la sociedad familiar, religiosa y militar; reglas que tienen que cumplirse sin la mínima objeción de quien la recibe; donde los conocimientos se aprenden a como de lugar, sin importar las características muy particulares de los individuos, lesionando sentimientos e intereses con la única finalidad de formar entes sin conciencia, ni amor a sus actividades.

2.1.2. La disciplina en opinión de algunos pedagogos.

El Profr. Angel C. Bassi, en su obra Pedagogía, opina que la disciplina en el medio educativo significa "el conjunto de reglas, prácticas, medios e influencias conducentes a determinar la conducta adecuada y correcta de los alumnos y así habituarlos a ella".

El Profr. Angel C. Bassi, manifiesta que debe existir un machote o cartabón de formas de comportamiento para que el alumno las aprenda y las practique, y si no cumple existen medios coercitivos como los castigos y los premios, los cuales serán las técnicas y procedimientos de la metodología para alcanzar la disciplina en relación a la organización interna de la escuela, como de las costumbre, hábitos y formas de conducta de la sociedad dominante. El pensamiento del Profr.

(3) Labor, S. A., Diccionario de Pedagogía Labor, Ed. Labor, Barcelona, 1965.

Angel C. Bassi, toma en cuenta para formar la disciplina en la escuela, principalmente a las necesidades e intereses de los adultos y olvida que la escuela es el templo del saber, - en donde los conocimientos, las costumbres y los hábitos pasarán al niño para que sean asimilados en relación a sus intereses, aptitudes y especialmente con base en su aspecto biológico y psicológico.

¿Qué tipo de personalidad se ha de pensar formar cuando el maestro motiva y conduce a sus alumnos mediante la fuerza, reglas y procedimientos que hieren toda la constitución del ser? ¿Qué pasará con esa energía que caracteriza al niño? - La sensibilidad y su manera de conducirse serán atadas, encastreadas en su inconsciente esperando el momento (adulto) para aflorar con mensajes de odio y de falsedad hacia sus semejantes.

El Profr. Angel C. Bassi en su opinión, no coordina el crecimiento y desarrollo del niño en las etapas evolutivas - con sus intereses y aptitudes; lo considera en igualdad de - circunstancias a los adultos, cree que el niño es un homúnculo, un adulto en miniatura y por lo tanto, el niño juega un rol que no le corresponde, se conduce como un adulto y se le relega de su maravillosa infancia, y pasa a un mundo que no - va de acuerdo con su edad mental y cronológica, mundo donde - se aprenden reglas como un robot o calculadora, lugar donde - no debe fallar ante las urgencias de la sociedad.

De la obra Compendio de Didáctica General de Luiz A. de Mattos, se obtuvieron opiniones sobre disciplina de algunos - pedagogos como son la de Lombardo Radice G. que dice: "Se -

entiende por disciplina el proceso interior de conformarse el alumno a la ley que siente viva y activa en el maestro. Lombardo Radice G. se identifica con los sentimientos de los alumnos, pero hay ambigüedad en el concepto. Por un lado al conformarse el alumno a la ley de su maestro, debe obedecerlo sin objetar en lo más mínimo; si esa ley es de coacción, de fuerza, para realizar el hecho educativo, si no se identifica y se respetan las cualidades de los alumnos, entonces la ley que siente viva y activa en su maestro, será la del terror, la del miedo, etc., y su cumplimiento en los trabajos escolares será para satisfacer el orgullo, las necesidades, los intereses e inquietudes del maestro, por ende, los conocimientos y experiencias del hecho pedagógico se adquirirán con sentimiento, llanto y sangre. Serán aprendidos, sí, serán asimilados en forma semejante a la de un cuartel militar, donde el sargento ordena, manda y los soldados acatan y cumplen sin error, sin sentimientos, sin saber el por qué de las cosas que ejecutan.

Tratar de formar una disciplina interna con las anteriores características, es crear una personalidad retrógrada, egoísta y no acorde con los fundamentos psicológicos, pedagógicos y biológicos de los alumnos. Personalidad infantil escolar con base en la organización interna de la comunidad educativa, trascendiendo en la vida adulta, familiar y social de los alumnos. También se puede interpretar el concepto de Lombardo Radice G., como la comunión maestro alumno hacia los fenómenos del mundo y de la vida, comunión que se basa en la identificación y comprensión de los roles conscientes de con-

ducta y de receptor, para que la conducta cognoscitiva, afectiva y psicomotora se desenvuelva en una autonomía de aceptación a la ley que se manifiesta viva y activa por ambas partes. Si la libertad está presente en el hecho educativo y se permite el afloramiento de su yo, y el sincretismo de los alumnos por parte de los maestros, entonces se forjarán personalidades con espíritu de superación y comprensión de la sociedad a la que pertenece.

Es justo reconocer que a veces la comunidad educativa no comprende al alumno; se desconoce sus actitudes y aptitudes; el respeto a su naturaleza infantil pregonada y recomendada - por los pedagogos, psicólogos y médicos, se pierde en el olvido y la ley viva y activa que domina, es la de la pedagogía - tradicionalista y heterónoma; el ambiente que se respira en la escuela es la autoridad, de jerarquía y el ejemplo activo será la coacción de los adultos hacia los alumnos.

Los buenos propósitos de participar para elevar y mejorar la educación y la formación de personalidades acordes al momento histórico, será sin duda, cuando se siembren conciencias con una disciplina interna, dando lugar a que se relacionen los derechos y obligaciones y permitan que el hecho educativo se realice con gusto, tanto en su comunicación como en su aceptación.

De la misma obra citada anteriormente (1), se extrajo la opinión de Nelson Brossing, el cual se refiere a una disciplina de organización, consistente en un buen comportamiento de

(1) Angel C. Bassi, Ibid.

los alumnos dentro de las aulas de clases; y manifiesta que, para que los bienes y valores culturales puedan ser depositados por los maestros y aceptados por los alumnos, es necesario el orden, la quietud, la atención y el silencio, de lo contrario no habrá cambios de experiencias; asegura que si se cumple con lo anterior se podrá realizar el hecho pedagógico.

Nelson Brossing, no va de acuerdo, por lo que se vé, con la pedagogía y las técnicas activas, pues a él no importa el sentimiento o la metodología recomendable para que los bienes y valores culturales sean aceptados por interés, motivación y necesidad de elevación espiritual y cambio de conducta; él se considera como un maestro tradicionalista, pensando que es el centro de la educación y que así como él fue educado a manera de robot, así desea hacerlo con sus alumnos.

Esta forma de pensar de Nelson Brossing, va en contra del desarrollo evolutivo e intereses de los alumnos en la curva de la vida. Corresponde por lo tanto al maestro crear un ambiente escolar del agrado de todos y cada uno de sus alumnos para salir adelante en la noble labor, como es la de elevar física y culturalmente a los niños del pueblo mexicano.

En la misma obra se pudo obtener el pensamiento del Profr. Reinolchl C.M., el cual acepta que cada individuo presenta actitudes o hábitos de comportamiento socialmente aprobadas, y mediante el dominio de prácticas constantes se forja el autocontrol de sentimientos, manifestaciones y formas de vida acordes a las instituciones del medio en que se desenvuelve el niño.

Es así como se observa la disciplina familiar y la disciplina religiosa en sus diferentes formas de sentir y manifestar las costumbres y tradiciones, que si son positivas no van de acuerdo al momento histórico presente. Pero siendo reglas socialmente aprobadas y ejercitadas a través del tiempo, han perdurado como una verdad a pesar de sus caracteres místicos y mágicos. Es decir, a pesar de vivir en una época donde -- los adelantos científicos y tecnológicos han revolucionado -- los pensamientos y conductas de las sociedades, aún no se libran de las herencias atávicas, que como una marca nos señalan y nos relacionan con las costumbres de nuestros antepasados que aún rigen, aunque no del todo, y prosiguen deteniendo y desionando, no únicamente a la sociedad, sino también a los imperativos del momento.

Por lo tanto, debemos de tratar de organizar la labor educativa en nuestras escuelas, buscando las formas psicopedagógicas más acordes a los niños, pensando siempre que la escuela es el medio o punto de partida para formar personalidades positivas, y no personalidades negativas en la sociedad.

En vista de lo anterior, la disciplina interna, no es -- castigo, ni coacción, ni menos aún hábitos inconscientes, más bien el propósito de la disciplina interna es hacer que nuestros alumnos razonen conscientemente acerca de los problemas del mundo y de la vida; y conozcan el por qué de las cosas en situaciones que son desfavorables a una comunidad. Debemos por tanto, tener presente, como conductores, que las experiencias del proceso educativo, ya no deben entrar con sangre, -- llanto, ni miedo; por el contrario, el alumno debe alimentar-

se culturalmente con los más sabrosos manjares que serán la metodología con sus técnicas, para que asimile esas experiencias y pueda crecer y desarrollarse, hasta llegar a una madurez de felicidad y autonomía.

2.2. La disciplina interna y su relación con la humanidad.

El crecimiento y desarrollo de la humanidad está íntimamente relacionado con todos los acontecimientos de su devenir histórico. Las costumbres, las tradiciones, los hábitos y los comportamientos de los seres se relacionan y se caracterizan con la sociedad y cultura dominante, en tales circunstancias la disciplina interna en las diferentes etapas de la humanidad ha presentado criterios y formas de ver los fenómenos del mundo y de la vida acordes a esos hechos de desenvolvimiento.

Así encontramos que la disciplina interna no aparece propiamente en el hombre primitivo; las características de vida de esta etapa corresponden a una imitación y a la ley del más fuerte; no existe conciencia de formación con la finalidad de mejorar la cultura, la personalidad, ni las relaciones humanas.

La educación que existe es natural, producto de la observación y las necesidades ambientales, por lo que, no podemos manifestar que exista una disciplina interna que favorezca el desarrollo integral de los individuos que compartieron tal época; más bien existió una disciplina coercitiva, autoritaria, con una imagen de aceptación al comportamiento y desenvolvimiento con finalidades mágicas; medios que no permiten una libertad de pensamiento ni de movimiento hacia los fenóme

nos de la naturaleza.

En el tradicionalismo de la historia de la pedagogía, en la edad antigua, se caracteriza en su proceso cultural por aceptar sin objeción de ninguna índole lo ya establecido por las generaciones adultas; la vida se desarrolla repetitivamente como si el tiempo no evolucionara, todo a causa de la asimilación de los bienes y valores culturales del pasado; conocimientos que se trasmitían en el tradicionalismo con el mismo patrón, sin quitar o agregar algo perjudicial o nuevo para los individuos en el proceso de aprendizaje.

En tales circunstancias, en la etapa del tradicionalismo no se permite la disciplina interna para la formación integral de los niños, porque donde no existe la libertad de pensamiento y de desenvolvimiento a las inquietudes internas de todos y cada uno de los alumnos, se truncan los intereses, las necesidades y características innatas, que no florecen por causas de las normas culturales establecidas, originando una especie de personalidades en serie.

Sin embargo, aunque en el tradicionalismo solo es posible una modificación muy lenta en la evolución formativa, es digno de mencionarse porque, ya existe el principio de una educación intencionada, con objetivos claramente delimitados.

Además, el tradicionalismo fué necesario en la humanidad, por ser el lazo que une por medio de la herencia cultural, al pasado con el presente. Un presente que se nutre con el pasado de su filosofía y se da a conocer la grandeza de las culturas.

Considerando que no todos los conocimientos del pasado -

son malos, ni todos los conocimientos del presente son excelentes, es necesario que se relacionen para que surja una forma de vida más aceptable que nos permita, dentro del marco de la educación integral de la personalidad del niño, la formación de la disciplina interna en la que se cumpla la filosofía y los postulados del artículo tercero constitucional, con base en nuestra tradición cultural y con una conciencia de aceptación, donde la libertad, el progreso y el respeto, sean los objetivos que se persigan para la elevación cultural y social de los alumnos, los padres, la comunidad y el país.

El concepto de la educación toma otros rasgos en la edad media, época histórica que se caracteriza, pedagógicamente, por conocimientos que con prioridad se manifiestan hacia lo divino, en donde la imagen a seguir como ideal, es la de un ser desconocido, pero poderoso; se asegura que todo lo que existe y todos los fenómenos del mundo y de la vida se realizan por su voluntad; originando conocimientos de índole religiosa, con el propósito de alcanzar por medio de estas prácticas, la conducta, la personalidad y la forma de comportamiento de la sociedad hacia un ser omnipotente.

El estudio de la vida de Cristo, es el ideal de la edad media y en el que se cimenta el proceso educacional. Historia cristiana tan tremendamente sentimental, que era el objetivo en el cual giraban todos los fenómenos de la naturaleza, con el propósito de forjar personalidades que cultiven la filosofía mística, donde la fé, la esperanza y la caridad eran la bandera de toda persona.

A pesar de que en la edad media se forma conciencias con

finalidades religiosas, a través de su tiempo evoluciona y hacen posible la obligatoriedad escolar, como principio trascendental para la humanidad, es decir, en esta época surge la necesidad de que toda persona debe educarse para permitir el crecimiento y desarrollo de ese ideal.

La obligatoriedad escolar que se marca hoy en el artículo tercero constitucional, nace en la edad media, pero con una filosofía diferente; además, para poder difundir el ideal de esta época, aparecen las instituciones educativas con sus respectivos niveles, llegando con el tiempo al grado máximo que son las universidades; incluso la participación de la mujer en el marco educativo, es considerada como necesaria para realizar y divulgar la fe religiosa.

La pedagogía y su didáctica en la edad media se basa en la disciplina externa del premio y el castigo que son medios estimulativos en el desarrollo del hecho pedagógico.

No es posible todavía la formación de una disciplina interna en la edad media, pero debe considerarse como una etapa trascendental histórica que hizo posible un leve adelanto social y cultural. Cambios que fueron objeto de análisis por niños, jóvenes y adultos de ambos sexos, en una época tan religiosa y de costumbres feudales.

En la época del renacimiento los pedagogos presentan una nueva forma de comprender los fenómenos del mundo y la materia; el ideal que predomina en esta época, no es tradicionalista, menos aún, de imitación de las costumbres y conductas de la humanidad; es un renacer, con un ideal de libertad y de valor, para buscar la verdad relativa mediante la observación.

y la experimentación.

Surgen en esta época infinidad de individuos que a través de su valor o su osadía, se lanzan a descubrir verdades y a crear una filosofía en la que la dignidad del hombre sale adelante con sus conquistas, en los diferentes campos del saber humano.

En el campo de la enseñanza, también aparecen nuevos caminos, dejando en el olvido, los métodos y las técnicas tradicionalista, verbalista y dogmática; sistemas nuevos que en ningún momento lesionaron la libertad y el afloramiento de las peculiaridades infantiles; por tal motivo, el renacimiento es considerado como la piedra angular que marca el camino para alcanzar una meta u objetivo, deseado por interés propio y jamás por coacción. Epoca en que la emancipación cultural permite se difunda la nueva modalidad de la libertad de acción, no únicamente en la forma de actuar y de pensar, sino que también en los descubrimientos materiales e intelectuales.

El hecho educativo se convierte en una comunicación más aceptable y provechosa para los integrantes del proceso educativo; es el momento donde se permite que surja la educación que quiere formar personalidades con una disciplina interna sin reñir con los valores culturales de la época.

El realismo pedagógico, nuevo movimiento intelectual que surge en el siglo XVII, para manifestar una nueva filosofía concerniente a los fenómenos del mundo y de la vida, formación educativa que se basa más por el estudio de las cosas, que de las palabras.

Como lo dice en su obra de Historia General de la Pedago

gía, Francisco Larroyo: "El realismo como doctrina educativa, proclama y exige la mostración y conocimiento de las cosas, - antes que de las palabras, o, por lo menos, la mostración de las cosas al propio tiempo que de las palabras".

La educación que antecede a esta etapa se consideraba - abstracta, dogmática y artificial, por carecer, dentro del he- cho educativo, de conocimientos reales o mejor dicho, el obje- to de estudio no se tomaba en cuenta, porque la característi- ca era estudiar las palabras, y así se hablaba del cuerpo hu- mano sin estimular los sentidos de los alumnos en la capta- ción del conocimiento; eran las palabras, el medio de motiva- ción, de estímulo y de fantasía para trasmitir conocimientos sin base en la objetividad.

Los pedagogos del realismo criticaron y condenaron por - infecunda la enseñanza verbal y memorista, que en ningún mo- mento permitía la libertad de acción y pensamiento de los a- lumnos. Los nuevos criterios pedagógicos dan un gran paso en la historia de la educación, al permitir que los sentidos del individuo participen en la adquisición de los conocimientos - por medio de las cosas; materiales didácticos, que hacen más ameno e interesante el hecho educativo.

Es sin duda el realismo una etapa trascendental dentro - del ámbito de la pedagogía, momento en el cual los pedagogos crean un método más real, con una moderna teoría de aprendiza- je, donde la intuición de las cosas tiene prioridad en la en- señanza, porque va más acorde a las necesidades psicológicas, biológicas y sociales del momento.

Este criterio en la actualidad es uno de los fundamentos

esenciales en el proceso enseñanza-aprendizaje, a nivel de escuela primaria. De antemano se sabe que el objeto o las cosas son la motivación psicológica que despertará en los alumnos el interés por conocer o adquirir actitudes distintas -- frente al mundo. Este método permite que la mayoría de las partes del cuerpo humano participen en la adquisición de los bienes y valores culturales, para restarle carga al cerebro, que era tomado como base en las palabras. Por medio de las cosas se enterraron las teorías del aprendizaje verbalista, dogmático y tradicionalista, tan negativas en la formación interna de los alumnos en la etapa escolar. El realismo pedagógico permite que se manifiesten las personalidades; que los alumnos participen con una seguridad de lo que ven, palpan, oyen, huelen y saborean, con más realidad, que la que proporcionan las palabras.

La pedagogía contemporánea se estructura con las diferentes manifestaciones y formas de conducta de la evolución histórica pedagógica, a fin de obtener aquellos métodos con sus respectivas técnicas y su material didáctico adecuado a los postulados pedagógicos y científicos que concuerden o que se identifiquen con los intereses y necesidad de la estructura infantil.

Surge en esta época una metodología a favor de la acción, como lo reclaman las escuelas activas, con las dinámicas de grupos y sus técnicas, momento donde las teorías psicológicas de la educación se aplican en la generalidad o individualidad peculiar de los alumnos, con la finalidad de que se ubiquen o se identifiquen dentro de cierto tipo, para lograr los objeti

vos en el hecho educativo.

Esta metodología convierte a los alumnos en constructores de su propia formación educativa y social, permitiendo a las esferas cognoscitiva, psicomotora y afectiva su máximo desarrollo, que dará lugar a la formación integral del niño, y a la vez en un futuro no lejano se capacitará a todos los alumnos para desenvolverse en las actividades científicas y tecnológicas, de acuerdo con los imperativos del país y de la personalidad interna, que busca el individuo en su devenir histórico.

Actualmente es más recomendable utilizar la disciplina interna como técnica en la conducción del educando, por estar más de acuerdo a las características biopsíquicas, sociales y pedagógicas del alumno y con la finalidad de que se cumpla con los postulados del artículo tercero constitucional, en materia de educación.

D I R E C T O R I O

CAPITULO 3

TIPOS DE DISCIPLINA EN EL AMBITO ESCOLAR

La disciplina escolar no debe partir de la coacción, sino de un sentimiento de decoro y de cooperación. Tiende a formar hombres capaces de la autonomía, aptos para gobernarse a sí mismos, al mismo tiempo que dispuestos a convivir comprensiva y solidariamente. No se pueden formar futuros hombres de niños que han vivido solamente bajo el imperio de la coacción. Desde temprano hay que cultivar y fomentar el espíritu de independencia y el sentimiento de responsabilidad.

La disciplina es la manifestación mediante la cual nos damos cuenta de la organización de toda comunidad educativa; refiriéndonos al nivel de escuela primaria nos dice si realmente está cumpliéndose con los enunciados pedagógicos y nos da la clave para juzgar el tipo de organización que existe en los planteles educativos.

Porque debemos de aceptar que la más alta finalidad que debe cumplir la escuela, es la de formar integralmente al niño; y en todas las épocas, esta meta social se ha pretendido alcanzar con base en el criterio de la política pedagógica dominante.

En el pasado y en el presente existen dos corrientes filosóficas antagónicas, caracterizadas cada una por sus pensamientos y aplicaciones en la educación, ambas se consideran como disciplina: una llamada disciplina externa y la otra disciplina interna.

3.1. La disciplina externa.

La disciplina externa es la que aspira a garantizar en -

todo momento el orden exterior de la escuela, o sea: el cumplimiento coercitivo en toda actividad escolar o circundante, y se vale de procedimientos como el castigo y los premios.

Esta disciplina se aplica a los niños o educandos por personas adultas, como los padres por un lado y por otros algunos maestros, además, es notorio que las personas mayores hacen uso generalmente de lo anterior, apoyándose, sin lugar a dudas, en la autoridad del más fuerte sobre el débil.

Hemos observado que también a esta disciplina se le conoce o designa con los nombres de heterónoma y coactiva. Disciplina que se llevaba a la práctica en las escuelas tradicionales de tipo memorista y dogmática; es la disciplina en la cual el maestro ordena lo que se debe realizar y por su parte los alumnos acatan las reglas marcadas por su superior, sin la mínima objeción. La institución tradicional es esencialmente pasiva, considerando como objetivos la adquisición de conocimientos obsoletos que conducen al alumno por los caminos que no corresponden ni se identifican con sus intereses, necesidades y actitudes, tales como el crecimiento, desarrollo, madurez, socialización y de expresión. Este método carece de motivación, debido particularmente a la característica del maestro: en esta disciplina lo que importa al maestro es la pasividad completa de parte del alumno, su quietud y su silencio frente al proceso enseñanza-aprendizaje. Según el educador, sin pasividad, sin quietud y silencio, no es posible llevar a feliz término la depositación del bagaje cultural y por ende, menos aún la formación de una recia personalidad.

Sin duda este tipo de disciplina es contraproducente en

la educación del alumno, porque no permite, por una parte la formación de una personalidad integral, y por otra se desvirtúan y pierden los bienes y valores culturales, que deben considerarse como la labor más importante ejercida por el maestro en la escuela.

Cabe mencionar un ejemplo que identifica y relaciona a los maestros con la tendencia acorde a la pedagogía del maestro tradicionalista. Según John Dewey en su libro de la pedagogía de la acción, "la palabra escuela es para padres y maestros sinónimo de disciplina. De niños quietos, de filas de niños sentados inmóviles, atendiendo al maestro y hablando sólo cuando se les habla a ellos". Ejemplo que lesiona y perjudica la naturaleza psicobiológica del niño, porque los niños necesitan del movimiento, de la comunicación y de la alegría, etc.; el maestro que quiera considerar a la escuela como un cuartel militar, sin duda se convierte o toma como prototipo, al sargento, individuo que es el único que ordena y obliga a que se ejecuten sus órdenes de acuerdo con sus intereses.

En esta negativa disciplina se considera al maestro como el centro de todas las cosas que lo rodean, olvidándose que la disciplina de un adulto no es igual a la del niño. Por lo visto, no se quiere comprender que existe un gravísimo error y que se debe analizar el problema con más criterio psicopedagógico, para aceptar que el niño es el centro alrededor del cual deben girar todas las cosas para su desenvolvimiento, como lo afirma Juan Jacobo Rosseau, en su Emilio.

El maestro no quiere comprender que debe laborar en rela

ción a la infancia del niño; piensa que su autoridad se perdería por completo, y en consecuencia, desea que los niños se eleven física e intelectualmente para que comprendan y se relacionen con la vida de él, tratándolos a la vez como un adulto en miniatura (homúnculo), sin comprender que los intereses son marcadamente distintos, no únicamente en la constitución morfológica, sino también en las diferencias de categorías psicológicas.

Por consiguiente, para que se puedan realizar los fines de la educación, es necesario que en el proceso enseñanza aprendizaje, se destierre por completo la aplicación de la disciplina externa, que en ningún momento será el medio para formar individuos con una conciencia de libertad y de participación, con valores absolutamente acordes a nuestro tiempo.

Como se describe al principio de este capítulo, el maestro que emplea la disciplina externa, se apoya en material y procedimientos coactivos, dándole prioridad al premio y al castigo físico y moral, como procedimiento para lograr sus objetivos propuestos; no podemos dentro del ámbito escolar hacer uso de ellos, por considerarlos como factores que no concuerdan con el tipo de persona que se desea formar.

El castigo físico, es el medio de que se valen algunos profesores y personas mayores, para lograr la quietud, el silencio, el acatamiento y la buena conducta por parte de los alumnos, en el proceso educativo. Cuando los niños o alumnos han perdido el interés psicológico creado por el conductor o motivador, surge en ellos una apatía o un desinterés hacia los medios de su proceso formativo, y en consecuencia se ma-

nifiesta en los alumnos el bostezo, la somnolencia y en algunos casos se observará que tratarán por todos los medios a su alcance, de sabotear y de perturbar el orden que todo educador desea tener en la realización y el desarrollo de sus planes educativos; por lo que al realizar lo anterior y debido a su forma de actuar, el maestro lo hace acreedor al castigo físico como medida ejemplar, creando o motivando en el educando el cumplimiento de las diferentes actividades escolares con base en el miedo, a la imposición y no por el empleo de una disciplina interna de aceptación, paralela a la edad y el medio social dominante.

El alumno realiza las actividades, no por el deseo de cumplirlas, sino que las lleva a cabo por el imperativo del castigo. Conocimientos que servirán exclusivamente para aprobar lo que desea el educador, y no el educando, como no interesaban ni había deseos de apropiarse de ellos se borran de su imagen cultural. En consecuencia el propio maestro es el que se hace merecedor del odio y de la venganza por parte de los alumnos castigados, los cuales debido a su corta edad, se ven imposibilitados para defenderse por medio de la fuerza bruta. El odio y la venganza se lleva a efecto escribiendo obscenidades y notas muy específicas en los servicios sanitarios, no frecuentados por los maestros. En otras ocasiones es tanto el daño creado en los educandos, que sin tomar en cuenta las diferentes personalidades de los alumnos castigados y del castigador, así sea el maestro, el amigo o el espía, etc., su odio interno aflora en lugares públicos y se atreven a dibujar caricaturas del amigo y hasta del propio maestro en

el pizarrón de la escuela, para que sean el hazmerreír de sus demás compañeros. Lo que desean es hacer notorio su odio y - dar rienda suelta a su rencor, que tiene que salir para poder continuar en ese medio formado por el maestro.

Todo maestro o persona mayor que utilice este tipo disciplinario, le resultará deficiente y negativo, puesto que en lugar de mejorar la conducta, el carácter y la personalidad, estará coadyuvando negativamente a crear la hipocresía y la - mentira.

En toda actividad escolar se debe investigar cuales son las causas del comportamiento de los alumnos, en contra de - los objetivos organizados del maestro; cuando se investiga y se descubren las causas que interfieren en el hecho pedagógico, se pueden aplicar las técnicas y procedimientos adecuados para no fomentar el odio, la agresividad y la resistencia que aparecen en las etapas del desarrollo de los niños en su infancia.

Los pedagogos de la actualidad rechazan el castigo como método disciplinario, y además difunden por todos los medios posibles que durante el proceso enseñanza-aprendizaje, los - castigos no sean utilizados como parte del hecho educativo, - ya que resultan vergonzosos y obsoletos en las innatas inquietudes de los alumnos. Además, como afirmamos, en ningún momento el castigo forma conductas de conciencia de libertad en los alumnos; al contrario, se observa que la entorpece y contribuye enormemente a la formación de hábitos con personalidades muy variables, pues el educando actúa egoísta e hipócritamente. También el castigo es cruel e injusto, tomando en con

sideración que los discípulos presentan diferentes actitudes dentro del aula y fuera de ella; sin embargo, las actuaciones de indisciplina o faltas de atención, etc., no son con el afán de desvirtuar la clase, en todo caso, debemos aceptar los factores del orden biológico, psicológico y sociales como causas de sus actitudes; hay que tomar también en cuenta que la escuela es un templo de sabiduría y no una casa de esclavos; jamás debe ser considerada como un cuartel militar, lugar donde se castiga por desobedecer las órdenes o por no cumplir las indicaciones de los mayores.

Existe dentro de la bibliografía pedagógica un sinnúmero de ejemplos al respecto; no es necesario nombrar sobre lo grave de los castigos corporales, si tomamos en cuenta que ya son conocidos y recordados por la mayoría de las personas que pasó por una escuela y que tuvo la mala suerte de encontrarse con conductores que utilizaban la disciplina externa, como medio para lograr la formación de la personalidad de los alumnos.

Los castigos corporales en el ámbito escolar están prohibidos, y la persona o maestro que los use como medios disciplinarios y ante la denuncia del afectado, se hace acreedor a sanciones de tipo jurídico, además del desprecio y el odio infinito en el espíritu de los alumnos castigados y de los padres de familia.

Durante la experiencia como maestro de escuela primaria se han presenciado los castigos que el director o algún compañero maestro aplica a ciertos alumnos; es triste y lamentable escuchar en juntas de consejo técnico, cómo se buscan medidas

que perjudican el desarrollo integral de los alumnos, basándose únicamente en la necesidad de imponer autoridad, para que el respeto y el desarrollo del plantel sean mayores.

Por lo general, el castigo es la medida o patrón que resuelve la anterior situación, y se olvidan de los factores biológicos, psicológicos y sociales que se correlacionan con el desarrollo de esos alumnos, en vez de indagar los motivos, razones o causas de tal o cual comportamiento. Podríamos relacionarnos con médicos, psicólogos o pedagogos, para que apliquen investigaciones necesarias a fin de encontrar la verdadera causa de esas actitudes en nuestros alumnos.

Al principio del año escolar y en el transcurso de él, las pláticas que se llevaron a efecto con los padres de familia, nos dieron el parámetro para conocer el por qué del fenómeno del castigo, es decir, la mayoría de los padres utilizan este procedimiento y dan facultades al conductor para que lo emplee, cuando sus hijos no respondan al aprovechamiento y al respeto de sus condiscípulos. Esos padres, como el maestro, se olvidan que la comunicación es el medio que conduce al conocimiento y entendimiento de esos problemas en el niño.

Además de los castigos corporales, existen los castigos morales muy acostumbrados en el hecho pedagógico y que sustituyen a los físicos cuando algún padre reclama el proceder del maestro; ante el temor de ser sancionado por el uso del castigo físico, el maestro busca otra forma de continuar castigando a los alumnos y lo encuentra en las lesiones morales, con la consiguiente formación de traumas en los niños, que son más dañinos, porque no lesiona el cuerpo, sino el espíri-

tu, y en tales circunstancias es muy común escuchar alusiones como: eres un burro, un bueno para nada, te pareces a tu padre, desde este momento estás reprobado, etc.

El maestro Antonio Ballesteros en su obra Organización - Escolar, hace hincapié en los siguientes ejemplos como castigos morales:

- 1) La privación de la libertad.
- 2) El lastimar el amor propio.
- 3) El herir el instinto de propiedad.
- 4) La prohibición del juego.
- 5) La prohibición del goce que produce un espectáculo - agradable, etc.

¿Cómo es posible pensar que por medio de la aplicación - de los castigos morales anteriores, el niño o los alumnos a-- ceptarán cambiar su forma de pensar y de actuar? Sin embargo, es muy acostumbrado aplicarlos, sin analizar los prejuicios, sentimientos o actitudes negativas que se están fomentando -- en los futuros ciudadanos. Aseguran que siendo recios, podrán enderezar el árbol torcido; es cierto que a los árboles los - endereza la agricultura y al hombre la educación, pero, educación significa formación, libertad, desarrollo compartido; no concuerda esto con las expresiones del maestro que se vale - del castigo moral y la disciplina externa como motivación psicológica para ayudar al desarrollo integral del educando.

Los premios, otra de las técnicas utilizadas por la pedagogía y el maestro tradicionalista; son medios de estímulo y de carácter disciplinario en las instituciones con marcadas - tendencias a los incentivos materiales, y difundidos por la -

pedagogía tradicional, sin esperanzas de contribuir positivamente en el desarrollo de la personalidad del alumno.

La idea de que hay que premiar a los muchachos cuando se portan bien y castigarlos cuando actúan negativamente, en ningún momento, dentro de una cultura autónoma y libre, ha ejercido influencias factibles de canalizarse en el incremento de sentimientos internos de desarrollo de los bienes y valores culturales, sino al contrario, ha propiciado costumbres, hábitos e intereses de participación en la adquisición de un objeto material que servirá como ejemplo palpable de progreso, olvidándose de la más alta finalidad educativa que es la de transformar lo espiritual y que servirá como llave para abrir las puertas de una vida futura.

En la actualidad, es muy usual que el maestro prometa premiar a los alumnos que se distinguen, tanto en el proceso enseñanza-aprendizaje, como en las actividades en las que participan; suponen, que la adquisición de los bienes y valores culturales, se debe realizar a través de una motivación material, a semejanza de los actos condicionados que se realizan con los animales, y no con el de desarrollo de las capacidades intelectuales y físicas como transición para estar apto, con conciencia del por qué de las cosas.

Las bibliografías consultadas señalan los siguientes ejemplos de premios más conocidos:

- 1) Los regalos.
- 2) Las golosinas.
- 3) Los broches.
- 4) Las medallas.

- 5) Las estrellas.
- 6) Los grados.
- 7) Las diplomas.
- 8) El dinero, etc.

Los premios reflejan en los educandos el desarrollo de ciertos roles sentimentales, que si son repetitivos alcanzan niveles de traumas, debido a las diferencias y capacidades intelectuales, puesto que los grupos escolares se forman de heterogeneidades y es muy común detectar cómo el educando de gran capacidad mental es el privilegiado, el único en obtener los diversos premios que se otorgan al triunfador. Esa acción tan falta de criterio psicopedagógico origina sentimientos y manifestaciones negativas en el medio ambiente donde se desenvuelve. El pequeño genio se torna en el consentido del maestro, motivo que causará en su personalidad un complejo de superioridad y sus participaciones tendrán características o matices de vanidad, de pedantería, de afán de dominio, para llegar a alcanzar el egocentrismo; es el niño ejemplar del salón de clase, el que cuida al grupo, el que anota para que se castigue a sus compañeros cuando el maestro se ausenta y para demostrar su supremacía es el ejemplo diario y futuro a seguir.

Por el contrario, los alumnos de marcada capacidad media o baja, ¿qué posibilidades tendrán de sentir el estímulo, el júbilo o la afirmación por parte del maestro y otras personas en relación a los premios? Jamás tendrá oportunidad de saborear las mieles del triunfo con su acostumbrado premio, menos aún la confianza del maestro o conductor; se sentirá relegado

hasta el punto de creerse inepto para compartir el hecho educativo favorable. En consecuencia se arraigarán en su espíritu complejos de características introvertidas y falta de confianza y autovalía en su desarrollo, que con el tiempo, alojara actitudes de odios, de envidia, de indiferencia y de falta de respeto a sus compañeros sobresalientes, y más que todo, al maestro por la forma incorrecta de manifestarse frente a sus alumnos.

Tales situaciones o inquietudes son fomentadas en el espíritu de los alumnos, particularmente por la personalidad del maestro en las diferentes actividades del proceso educativo, y sobre todo, en las campañas y participaciones sociales, culturales, deportivas y artísticas de la comunidad a la que pertenece la escuela.

Cuando el maestro exalta la figura del sobresaliente y critica a los que no reúnen las características que él desea y se olvida que cada niño es diferente, aunque sean hermanos, no acepta que los alumnos sean como los dedos de una mano, diferentes pero todos necesarios en las participaciones de los diversos actos.

Se debe permitir que desarrollen sus capacidades, se deben buscar las actitudes y aptitudes para que todos participen y puedan ser iguales a los ojos del mundo que los rodea.

Corresponde a los ámbitos educativos la difícil tarea de borrar de la mente de los niños, el chantaje creado en los hogares en relación al trabajo por el estimadísimo premio; es cierto que el hogar es el primer poder educativo y que la educación inicial la recibe el niño allí; pero también es cierto,

que los padres actúan casi siempre con el corazón y no con el cerebro ante el llanto de los hijos y como consecuencia, se está arraigando en esos primeros años de vida infantil, una personalidad negativa, que sino se modifica, aflorará en la etapa adulta con los daños correspondientes a su familia y a la sociedad.

Es bueno que se cambien las técnicas del premio, como estímulo a la adquisición de los conocimientos en la educación. Se ha dicho también que los premios son nefastos, porque alimentan en los alumnos la idea del trabajo por el estímulo material y no por la identificación con los objetivos de la elevación cultural. Algunos pedagogos recomiendan el premio, pero nunca en forma material, más bien, de tipo intelectual, como modelo de emulación.

También es cierto que cuando en el proceso enseñanza-aprendizaje, por error se dice que se castigará o premiará, el maestro debe cumplirlo; pero es más conveniente no utilizar los términos premio y castigo en el desarrollo de la formación interna del alumno.

3.2. La disciplina interna.

Después de infinidad de estudios psicológicos y psicológicos, los investigadores llegaron a la conclusión de que es más conveniente conducirse por la disciplina interna, porque permite la formación de la personalidad con más conciencia de la libertad y de la autonomía compartida por los integrantes del hecho educativo.

A la disciplina interna también se le caracteriza como funcional, con base en el respeto a los intereses, necesida-

des y actitudes de todos aquellos que se encuentran en la maravillosa etapa de la vida infantil. En sus orígenes, se establece que no se exige a nadie por autoridad, al contrario, toma muy en cuenta el crecimiento y el desarrollo psicobiológico de los niños; además respeta sus sentimientos y de una manera u otra, va de acuerdo con cada una de las etapas de su desarrollo.

Los fundamentos de la disciplina interna, que son la libertad y la autonomía del educando, se orienta sobre una conducta ética y se origina en lo más recóndito de su sensibilidad de niño, cuya energía se hace efectiva en el logro del progreso y el beneficio del hogar, la escuela y la sociedad. Por lo tanto, todo niño que se desenvuelve en los postulados de la disciplina interna, rechazará aquellos métodos de sentido intelectualista, dogmático y memorista. En el curso de su educación, se observará que es contrario a todo tipo de organización donde la autoridad, el miedo y la inactividad dominan, es decir, en esta disciplina se acepta que todo gire alrededor de los vivos intereses del educando, cuidando que no se conciban ideas equivocadas en relación a la libertad, ni se acepte el libertinaje en las actitudes de los educandos.

En la disciplina externa las reglas, los preceptos y el maestro eran el punto de partida en el desarrollo de la clase; sistema que autonombraba al maestro como centro de la escuela, y de acuerdo a su aplicación tan severa, estricta y pasiva, deseaba que los educandos ejecutaran las actividades con el imperativo de su interés de conductor.

Con el pensamiento o forma de concebir los fenómenos del

mundo y de la vida con base en la disciplina interna, se parte de la actividad espontánea del niño, no únicamente en las actividades de tipo intelectual, sino también se da libertad a las de nivel manual, porque se sabe que la educación en toda su amplitud, es coordinar armónicamente las facultades del cerebro y de todo el organismo en sí, para que el crecimiento y desarrollo sea en relación a los bienes y valores culturales de la política educativa de un país.

Con base en lo anterior, no existe mejor disciplina que la interna, para lograr los objetivos que se desean; y no hay que olvidar que en ésta disciplina, se trata de ir acorde a las aptitudes, las capacidades, los intereses y las manifestaciones sociales del niño; además, le permite el positivo desarrollo de su personalidad; por lo tanto, es conveniente y necesaria esta forma de concebir al niño y su relación con el mundo.

La escuela debe adaptar la organización interna de acuerdo con el pensamiento de los niños, en consideración de que la máxima aspiración de la escuela es la de lograr el desarrollo positivo de todos y cada uno de los alumnos, tomando en consideración que la escuela es para el niño y no el niño para la escuela.

Si todo maestro se canalizara dentro del aula y fuera de las cuatro paredes con los principios de la disciplina interna, existiría entre educando y educador una comunicación de los sentimientos de ambos partícipes del hecho educativo. Ya no sería necesario, el silencio absoluto, la inmovilidad, la pasividad, la atención ficticia del educando en el transcurso

del desarrollo de las clases impartidas por el maestro, con lo que se logrará un excelente aprovechamiento y fecundo trabajo en el desarrollo de las actividades escolares.

Cuando la educación va acorde con la disciplina interna de los alumnos, los objetivos serán aceptados y analizados de tal manera, que los conocimientos que se obtengan, serán verdaderos y reales, además, dicha disciplina permite que se cambie de una manera notable la introversión y la falta de confianza de aquellos alumnos que por causas diferentes se conducen como marginados en el mundo infantil.

Incluso el concepto de la disciplina interna, va relacionado con la materia de estudio; por consiguiente, va cambiando de manera notable en sus acciones y las actuaciones de los demás. En general, se puede observar, cuando los alumnos realizan trabajos manuales; las manifestaciones de júbilo y de alegría les caracteriza y la labor no impide la comunicación con sus condiscípulos. Las actividades deportivas nos señalan cómo se comportan los alumnos, y se observa el movimiento, los gritos y las actitudes de participación y responsabilidad del equipo, etc.

El maestro necesita utilizar todos los medios que estén a su alcance, con el propósito de despertar interés o introducirse en lo más profundo del espíritu infantil, y así lograr un desarrollo adecuado de las clases, con una participación de superación cultural interna en los infantes. En dichos momentos, se observará una disciplina o conducta, pero una conducta activa, en todos los alumnos, tomándose en cuenta, que en toda actividad donde se vislumbre el respeto a --

los intereses infantiles por parte del maestro, el niño actuará, en consecuencia, con energía y actividad, no por el miedo al castigo o a la obtención del premio, sino porque siente la comunicación del maestro, y se adapta a él, sin que se le obligue coercitivamente, sino más bien, porque se lo marca su naturaleza.

Por lo tanto, en la disciplina interna, las sanciones de tipo moral, como las de tipo físico, salen sobrando, porque no se rechazan las actuaciones nacidas internamente por el alumno y respetadas lógicamente por el maestro.

En todo proceso que se relaciona con la educación sistemática, el elemento decisivo, por ser el creador de la disciplina interna, o mejor dicho, el individuo que permite que lo interno aflore en el alumno, indudablemente que será el maestro.

En la disciplina interna, el maestro coadyuva principalmente compartiendo la energía característica de los niños. Debe participar en la vida de sus alumnos, para sentirse afín a los sentimientos y manifestaciones de esas potencias en desarrollo. Todo maestro debe ser para ellos, no como una persona adulta, con autoridad y normas que hacen imposible la libertad y autonomía de los estudiantes, sino como un discípulo más en las actividades cognoscitivas, afectivas y psicomotoras; será el caudillo incansable en la realización de las labores, no únicamente en el embellecimiento y mejoramiento de la escuela y sus anexos, sino también, en las participaciones culturales, deportivas y sociales, que a manera de un espejo reflejarán, por un lado, el inicio social y espiritual,

que permiten que el pensamiento interior de los alumnos se es-
timule y se manifieste en la comunidad, y por otro el hecho -
de sentir sus participaciones como medida proporcional de su
esfuerzo y las inquietudes de su naturaleza infantil.

Se desea que por medio de la socialización se evoluciono--
ne, no con la mira de satisfacer las necesidades e imperati--
vos de la sociedad adulta, sino que principalmente se desea -
que el alumno trabaje y se relacione, para que cumpla con las
reglas internas de él, de su mundo interno, y después, con la
experiencia, podrá instalarse en la vida de los adultos. En
la disciplina interna, se quiere que el niño viva su propia -
infancia y no la del adulto.

Para formar la disciplina interna, es preciso que toda -
persona encargada de lo anterior, incluyendo a los padres y a
los maestros, conozca y acepte, sin el menor error o equívoca-
ción, el desarrollo de los intereses que se presentan en las
infancias, por las que atravieza el niño en su evolución. De-
sarrollo que le permitirá crecer, evolucionar y madurar en -
circunstancias adecuadas y positivas para que se forme la dis-
ciplina consciente, interna o funcional. Si los individuos -
que se interrelacionan con el crecimiento y el desarrollo de
los intereses infantiles los respetan, indudablemente que no
ayudarán a formar actitudes negativas ni perjudiciales de --
ninguna índole en el hecho educativo, sino que se cimentarán
principios positivos, que darán como resultado en los alumnos
personalidades integrales o integralmente desarrolladas, con
el propósito de crear futuros ciudadanos conscientes de su -
problemática y la del mundo.

Los autores de las investigaciones del desarrollo infantil, no son muy exactos al ubicar los intereses en relación a la edad mental y cronológica del niño, por considerar que la herencia, la alimentación y el medio geográfico influyen para modificar un patrón generalizado de los intereses de los niños en la infancia; pero coinciden en que adelantándose o retrasándose los intereses en los infantes, se tienen que presentar dichas etapas, quiérase o nó, cuando su propio organismo lo permita, y es así como en la primera infancia (de 0-3 años aproximadamente), se observa que todas las actividades del niño son instintivas, es decir, no tiene conciencia de su proceso formativo, por lo que actúa o se desenvuelve debido al instinto de la conservación de la vida, que es considerada en la humanidad como el valor vital que nos sostiene. Se puede afirmar, que su única característica consiste, aunque un poco rudimentaria, en querer vivir y clama con su insignificante lloriqueo por su alimentación y por el calor de la madre que le hace sentirse protegido.

Al ir evolucionando el niño, se notará que tiene una necesidad de movimiento y acción, en la cual los padres se esfuerzan en vano por querer tenerlo disciplinado, prohibiéndole, por ignorancia, su dinamismo y las necesidades de los órganos de su cuerpo, así como también le detienen en la apropiación de las experiencias de su aprendizaje. Se lesiona la fisiología de adaptación de su yo interno al mundo que lo rodea. Al niño le agrada el ruido como consecuencia de su necesidad de acción; es más, esa necesidad de acción le sirve para conocer el funcionamiento y la constitución de los obje-

jetos circundantes a su persona. Esta curiosidad inmensa de conocer y de saber, impulsan al niño a coger los objetos, a palparlos y llevárselos a la boca para adquirir un aprendizaje, porque la boca en esta etapa es el órgano que percibirá las experiencias que lo rodean.

Además, se manifiestan en su tierna edad ciertos rasgos impositivos de su carácter y que posiblemente predominarán en su adolescencia, adultez y vejez; por ejemplo, Pedro el goloso, Juan el colérico, Ana pacífica y José nervioso, etc.

Es muy común escuchar y observar en casos muy generales de familias, el disgusto, la ira y la falta de amor, por parte de los padres, cuando el niño llora a cada instante. Se enojan porque tiene hambre, se fastidian porque hace sus necesidades fisiológicas continuas y reniegan por el asco que sienten; en esos momentos la madre le grita, lo castiga y se olvida que ese niño es parte de su cuerpo, que es el anillo matrimonial al cual debe brindarle todo su afecto, amor y cariño. También en ciertas obras señalan que en estos momentos precisos es cuando debe iniciarse la disciplina, para que en base a la organización de los padres la acepte, pero no es posible que a un ser que no sabe de reglas, de maldad o de justicia, se le quiera disciplinar a la fuerza; porque hay que aceptar que el niño no comprende, y si se le causó un trauma en su infancia, éste proseguirá ocasionándole sentimientos y daños; esto únicamente por no respetar su etapa en desarrollo y querer que se comporte como un adulto. También aseguran ciertos padres que sus hijos cumplen algunas normas cuando se les exige debidamente, explicando los ejemplos si-

guientes: mi hijo es tan disciplinado que no pide de comer, únicamente lo hace cada cuatro horas, sin saber la madre que a su hijo le ha formado el hábito de la alimentación: incluso citan ejemplos en relación a las necesidades fisiológicas y del aseo personal, etc.

Pero como se afirma, no es disciplina consciente o interna, sino que son hábitos inculcados por la familia; los niños actúan por respuesta motriz sin intervención de su conciencia. Para ser disciplina interna, necesariamente el niño deberá razonar lo que se le indica o piensa ejecutar. En tales circunstancias, no hay disciplina interna, pero sí hábitos - que pueden ser positivos a los requerimientos de la necesidad de los padres de familia para que no interfieran en sus labores.

El acondicionamiento llevado a cabo por los padres en sus hijos desde la más corta edad, hace pensar que quieren hacer de él un modelo, una maquinita que solamente ellos manipularán y jamás le considerarán un espíritu aparte al de ellos.

Las características de la segunda infancia (de 3-6 años aproximadamente), poco a poco se van manifestando y hacen que se olviden los rasgos más brillantes del crecimiento y desarrollo de los niños a la vista de sus familiares.

Como ya se afirmó en la primera infancia, el niño se desenvuelve por el instinto de conservación de la vida, pasando a la segunda infancia en la que cambiará sus costumbres y formas de comportamiento; ahora, en la segunda infancia, surge - el predominio de los intereses concretos, característica que hace pensar que tiene ya un raciocinio de propiedad. En los

intereses concretos dan más preferencia a los objetos materiales de colores llamativos o ruidosos, pero también le interesan los objetos inanimados y orgánicos, como la silla, los animales, sus juguetes, etc., que son los objetos que le rodean o que observa en su medio social. Esta época también es muy significativa en la vida de los pequeñuelos, en atención a que es caracterizada por los intereses lúdicos.

El juego es la manifestación más activa que hace posible que el tiempo se acorte en la comprensión de los niños, y es cuando el niño toma todos los objetos materiales y animales para sus juegos. Es característico observar y escuchar la facilidad que tienen los niños para animar y cambiar un objeto que es insignificante para los adultos, pero para los niños un juguete (carrito) puede transformarse en avión, tren u otra forma, según la imaginación del niño. Ante tales situaciones de juego ningún padre o persona que esté al contacto con los niños debe intentar hacerlos cambiar bruscamente en esta etapa, porque si se comportan de esa manera es porque así lo está induciendo su naturaleza.

Además nace en el niño el impulso de la imitación, sea positiva, sea negativa; en consecuencia, el niño imita todo lo que ve, todo lo que escucha y todo lo que siente, sin saber si es negativo o positivo, y así el niño se vuelve trabajador, no porque le guste hacerlo; más bien el motivo es la imitación; no es raro ver al niño barriendo o lavando los trastos como lo hace la madre; también el niño corta las hierbas, pinta su casa, lava el carro, canta y lee, en relación con la persona mayor que tenga al frente; los niños al imitar

las actividades de los mayores son incomprendidos y regaña--- dos, como lesionados psicológicamente, pues en la mayoría de las veces les dicen que estorban, que no sirven o no saben ha cer los trabajos y cuando bien les va, el padre o la madre -- los aleja con mandados o visitas a los familiares. La imita ción en esta etapa es truncada; no despiertan las aptitudes - de estos seres en crecimiento y los convierten en niños tími dos, antisociales, introvertidos; es tanto el daño que se les ocasiona, que no aciertan a realizar ninguna actividad por - sencilla que sea, y los denominan como "buenos para nada".

Es necesario aceptar que los niños son responsables y se desenvolverán en las diferentes situaciones, siempre de acuer do a su capacidad y edad. Debemos creer que ellos pueden, - porque ya es tiempo de que los padres y los maestros olvide-- mos que no tienen edad, ni responsabilidad suficiente; hay - que retroalimentarlos y darles las facilidades para que la - imitación sea productiva y constructiva.

Una característica muy palpable en la que se debe tener bastante cuidado, es cuando la niña imita a la madre en los - cuidados con sus hermanitos más pequeños que ella. Debe ob servarse si esta característica es la imitación o la manifes tación de su egocentrismo, en el que ella quiere ser todavía el centro de las cosas que la rodean, sufriendo en consecuen cia un trauma psicológico al observar que su hermanito más - pequeño le roba la atención de sus abuelitos, padres, herma-- nos y otras personas, experimentando una sensación de soledad y abandono. Por lo que la imitación y el cuidado hacia su - hermanito es el medio que le permite volver a ser el centro -

de la atención de sus circundantes, y si no lo logra, adopta una regresión en sus participaciones. Se comporta como una niña pequeña, se orina en la cama, se enferma, llegando en ocasiones a la mentira.

Por ello en los hogares se debe tener cuidado con el amor que se brinda a los hijos, las atenciones y juguetes que se les compran. Se les debe brindar cariño y protección porque tienen necesidad de ser amados y tomados en consideración, porque son seres débiles en formación. El amor debe ser parejo al igual que las correcciones, sin tener consentidos para no ocasionar estados psicológicos que lleguen a ser peligrosos en el desarrollo de su personalidad, y que en un futuro no muy lejano vendrían a repercutir en su vida y en las relaciones tanto familiares, como sociales.

Otra característica dominante en esta etapa, es la del investigador. El niño gusta de investigar el por qué de las cosas, no se conforma con lo que escucha, ve, palpa, huele o saborea, y observa, analiza y descompone en parte, todo aquello que cae en sus manos, debido a su sincretismo. Ante esta manifestación por parte de los niños, los padres se enojan, lo regañan, lo castigan, etc. Por ejemplo, los padres compran a su hijo un avión de control; el niño juega, lo observa, lo presta, lo choca, en fin lo descompone, y cuando el padre se da cuenta, se olvida que es padre y que el niño que tiene enfrente es su hijo; actúa frente al niño como un ogro encolerizado, le pega y después lo reprende, sin tomarse el cuidado de preguntarle por qué lo hizo o qué causas lo obligaron a que obrara así; después de los golpes viene el sermón, cuando

debería ser la plática, la comunicación y no los golpes: principia el padre a decirle: "yo nunca tuve un avioncito de esos, y si lo hubiera tenido lo cuidaría, lo repararía como algo de mi parte; en cambio tú que lo tienes todo, no lo cuidas, no - ves por él". Lo que pasa es que el padre satisfizo un deseo, un interés de él, más no de su hijo. Si tomamos en cuenta - que su hijo no se lo pidió, ni se lo exigió, ¿por qué los -- golpes y el regaño? Además, no es culpa del niño, sino es su interés en el por qué de las cosas, su afán de investigador - en su corta edad de razonamiento; por lo tanto, ese obrar del niño en su conducta, su personalidad en ciernes, de acuerdo - con su etapa de desarrollo. El padre se comporta llevado por una regresión infantil hacia los juegos que no le permitieron realizar cuando vivió su infancia.

Se nota muy claramente en los niños de esta etapa, otra característica: una imaginación muy despierta; el niño en sus juegos improvisa un objeto con varias cosas, dándoles vida y los acepta como compañeritos con los cuales conversa, les a-- tribuye movimiento, pensamiento y los respeta, porque cree - que sienten, lloran y tienen funciones como él; acarreado co-- mo consecuencia, el principio de hacer miles de preguntas del por qué y cómo. Los padres los aterrorizan para tenerlos dis-- ciplinados y se puede observar que basta con que el niño come-- ta la más insignificante travesura para que sus padres lo in-- timidan y lo amenacen; con el borrachito, la bruja, el poli-- cía, el diablo, Dios, etc. Se abusa de la imaginación que - dan los niños a ciertas cosas y del temor a las mismas. Este tipo de mentiritas son inconvenientes para la formación de la

disciplina interna, ya que cuando el niño descubra que puede cometer una diablura, tras otra y que la bruja no se lo lleva, ni que el coco se lo roba, inevitablemente acaba razonando que sus padres son mentirosos y el resultado inmediato es el perder el respeto y dudar de todo lo que ellos dicen.

También en la segunda infancia el niño adquiere conocimientos fuera de su hogar; su desenvolvimiento social se extiende y se comunica con los niños vecinos; sabe donde está la tienda, la frutería, la tortillería, etc., incluso, sus experiencias son más agradables porque ya se relaciona en un mundo más versátil como lo es el jardín de niños.

A esta etapa de la infancia se le considera de mayor trascendencia, en cuanto a los actos observados en los padres y personas adultas, así como también en sus amiguitos, animales y cosas que los rodean; es el momento de mayor importancia en relación a los complejos que se formarán y que se nutrirán en el inconsciente para repercutir o manifestarse en otras etapas de la vida; su origen traumático se sembró en este proceso evolutivo de la segunda infancia.

La tercera infancia (de 7-12 años aproximadamente), se caracteriza por ser la edad en la que va a transcurrir la educación primaria; en la que el maestro despertará esa energía interna que tienen los alumnos, es decir, canalizará y dosificará las actitudes, aptitudes, intereses y necesidades de sus alumnos con la mira siempre de cooperar para que crezcan y se desarrollen en el marco de la disciplina interna, de la verdad y de la justicia.

En esta parte de la infancia el niño comienza a desligar

se de la influencia del hogar y se inicia en las nuevas experiencias de los aprendizajes, enfrentadas a las costumbres y tradiciones atávicas de su mundo familiar: su comportamiento es diferente y los hábitos preestablecidos pasan al olvido, - para dar cabida a los bienes y valores culturales que son adquiridos con base en las experiencias y momentos de su presentación; ahora para el niño la comunidad educativa es el centro del saber del cual se nutren, y sus manifestaciones se hacen factibles en el hogar.

En este período de la infancia, el maestro cumplirá con la más alta finalidad que a través del tiempo se ha tratado de implantar; me refiero a la educación moral del niño para su vida futura dentro de la sociedad; el niño irá borrando poco a poco la idea de considerarse, debido a su egocentrismo familiar, como el mejor, para aceptar que otros amiguitos lo superen en las diferentes actividades; además concluirá que en la escuela no hay privilegiados y que todos son iguales a la vista del maestro y del grupo. El niño de la tercera infancia está en condiciones de poder calificar lo que es positivo, como lo que es negativo, tanto para él, como para la sociedad de la que forma parte.

Sus intereses y sus juegos son más abstractos y muchas de las veces, las subjetividades se borran para recibir más objetivamente los cambios que aparecen en sus intereses.

Además, en la tercera infancia el organismo atraviesa por constantes cambios biológicos, fisiológicos y psicológicos que influyen notablemente en la formación de la disciplina interna; cambios, que bien encauzados, pasarán sin dañar -

mental o físicamente a los sujetos en evolución.

La tercera infancia transcurrirá en el ambiente escolar reconocido como el segundo poder educativo. La primera y segunda infancia será manejada por la familia como el primer poder educativo. La combinación de ambos poderes facilitará al maestro, padres de familia y alumnos una interrelación fructífera, con el propósito de compartir responsabilidades en el mejoramiento de la trasmisión de la educación, para incorporar integralmente al niño a la sociedad imperante, con urgencias de ciudadano consciente del momento histórico y del progreso que requiere un país para crecer y desarrollarse en toda plenitud; para una mejor convivencia entre las clases que formen la cultura como son el niño, los padres y maestros.

3.3. Cualidades del maestro para una mejor formación de la disciplina interna en sus alumnos.

Todo maestro consciente de su labor educativa debe presentar ciertas actitudes y aptitudes que son parte importante de su personalidad, las cuales unidas a la vocación pedagógica y a la metodología, hacen de él un verdadero guía de la educación; permitiéndole a la vez que su labor sea más eficaz y provechosa. Mencionaré algunas de las cualidades que repercuten fuertemente en la formación integral del educando.

3.3.1. Buena salud, integridad de los sentidos, resistencia y vigor intelectual.

Para poder realizar una óptima educación activa, es necesario que el maestro se encuentre en buenas condiciones de salud, puesto que, así no faltará a las clases y a la vez tendrá un magnífico humor y ánimo para tratar de orientar a los

alumnos en la investigación de las causas del proceso enseñanza-aprendizaje, con una motivación y experiencias en el terreno de la libertad, la felicidad y la comunicación apropiada - en el aula y fuera de ella; también se preocupará por ayudar a aquellos alumnos que presenten dificultades de lento aprendizaje, buscándose las causas que afectan la buena marcha de la adquisición de los conocimientos en sus alumnos.

Realizaría una labor más científica, acudiría a los centros de salud, se comunicaría con psicólogos y haría visitas domiciliarias, y tantas juntas de padres de familia como fuera necesario, para alcanzar las metas señaladas en relación a todos y cada uno de sus alumnos.

Si tomamos en cuenta la marcada heterogeneidad de los peculiares intereses de los niños, de antemano sabemos que es una actividad para hombres incansables y el maestro es uno de ellos, incluso, se fatigará; por lo que es imperativo en el maestro tener bastante cuidado de su salud, ya que solo así se podrá salir adelante en los objetivos que se ha prometido desarrollar. Precisamente por los intereses tan diferentes - de los alumnos, el maestro debe ser muy despierto y de imaginación suficiente, con el propósito de que le sea más factible asimilar los conocimientos necesarios a las situaciones - que le presenten los alumnos y que a la vez aplicará en su labor educativa con una metodología, didáctica y técnica apropiadas para modificar la conducta del niño, que en la mayoría de los casos está constituida por ejemplos atávicos de la familia, que lo alejan de la realidad y la verdad relativa.

El educador debe de auxiliarse de las herramientas neces-

sarias de las ciencias, la filosofía y la tecnología, a fin de conducirse más objetivamente con base en las teorías demostradas por aquellos investigadores en el campo de las matemáticas pedagógicas. Por lo tanto, la psicología será el medio que permitirá al maestro adentrarse e interpretar mejor los pensamientos de sus alumnos; también la metodología le indicará cuales son los caminos o métodos más apropiados a las diferencias educativas de la heterogeneidad de los niños. Además, las didácticas le aportarán las técnicas que le ahorrarán tiempo y energía en el hecho educativo; también debe utilizar la pedagogía, sociología, psicotécnica, etc. El maestro debe poseer una cultura variada y amplia, para dar respuesta a los fenómenos que interfieran en la formación de la disciplina interna de los niños.

La integridad de los sentidos debe ser excelente, con el fin de poder precisar correctamente todos aquellos estímulos que después le servirán de apoyo para desenvolver aptitudes en la enseñanza de actividades del orden tecnológico, artístico y físico.

Con lo anterior, no se quiere, ni se busca que el maestro deba reunir todas las cualidades ya mencionadas, más bien debe conocerse así mismo para saber qué deficiencia en su persona le impide alcanzar los objetivos, y buscar superarlas para reunir mejor características que debe poseer toda persona que se adentra en la familia magisterial.

3.3.2. La probidad magisterial.

Como ya quedó asentado anteriormente, la más alta finalidad que debe cumplir la escuela, es la de educar moral e inte

gralmente al alumno; por lo que el maestro no cesará hasta -
 ver logrado estos objetivos, que son la base de un crecimen-
 to y desarrollo para el progreso psicológico y social en los
 roles que jugarán los alumnos en el medio que se desenvuel-
 van.

Principalmente el maestro debe hacer conciencia siempre
 de sus actuaciones; porque todos sus movimientos, sus actitu-
 des están siendo observadas por niños, padres de familia, --
 etc. Se le toma como ejemplo o prototipo formador de hábitos
 y personalidades positivas. El maestro es el modelo del alum-
 no y en tales situaciones, debe obrar imparcialmente y fomen-
 tar actitudes positivas en los alumnos para que sientan el de-
 seo y la aceptación de organización y trabajo. Ante tales si-
 tuaciones creadas por una cultura dominante a través del tiem-
 po, el maestro debe actuar con ecuanimidad en todas sus inter-
 venciones para colocarse a la altura de un verdadero guía in-
 telectual; debe tratar de conservar siempre una probidad que
 será el factor con que ejerza su mayor influencia en la perso-
 nalidad de sus alumnos; nunca tratará de imponer una moda, --
 más bien se adaptará a las costumbres de la sociedad y el me-
 dio.

Un maestro que se comporte así, jamás necesitará recu-
 rrir a castigos y a premios materiales para ganarse la admira-
 ción y el respeto en los educandos, y a la vez estará en condi-
 ciones de educarlos, no solo moralmente, sino que integralmen-
 te como lo reclama la pedagogía actual.

3.3.3. La alegría y el buen humor.

Debe ser una de las cualidades que no deben faltar en el

da persona que tiene la doble misión de elevar el nivel cultural de sus semejantes; la sonrisa y el humor agradable ayudarán para desarmar a los niños agresivos, introvertidos, etc., y facilitan la comunicación, que los llevará a conocer los intereses, las necesidades y las inquietudes que influyen negativamente en las buenas relaciones y actividades de la adquisición de los bienes y valores culturales.

La falta de alegría y del buen humor en el maestro tienden a crear conflictos y reacciones desfavorables en la personalidad de los alumnos. Los maestros herméticos, los maestros coléricos, los maestros vengativos y los maestros egoístas, originan sentimientos, daños físicos y morales en los niños, en la evolución de la educación, con efectos traumáticos no únicamente en ellos, sino en la familia y la sociedad.

CAPITULO 4

EL AMBIENTE FAMILIAR, FACTOR DETERMINANTE EN LOS INI- CIOS DE LA FORMACION DE LA DISCIPLINA INTERNA EN LOS NIÑOS

4.1. La vida en familia.

La familia está considerada como el primer poder educativo por convenir que es en el hogar donde el niño se identifica y se comunica, para aceptar o rechazar las primeras experiencias que irán forjando gradualmente el estilo de vida que se respire en este ambiente. Las costumbres, las tradiciones stávicas de la familia son asimiladas por el continuo observar, escuchar, etc.; no se puede separar la participación -- trascendental del padre, de la madre y de los hermanos de la forma de conducirse del alumno o del niño; ya que éste refleja o comunica el comportamiento y los hábitos latentes en las relaciones familiares e interfamiliares de los niños, es decir, el sentimiento familiar de los adultos sale de sus terrenos y se da a conocer por medio de esos seres en crecimiento y desarrollo, tan maravillosamente conocidos como niños.

En el transcurso del crecimiento y del desarrollo psicológico, es notorio que se está constituyendo el soma y el espíritu del infante, en el cual las primeras experiencias de los aprendizajes recibidos marcarán una huella tan profunda y difícil de borrar en la vida futura. El rol familiar que juegan los padres en relación a la educación y alimentación, es tan delicado, que será determinante desde el punto de vista -- positivo y negativo de la evolución de sus hijos con base en los imperativos de la sociedad o estado, que en el momento

tienen la hegemonía de los bienes y valores culturales que -
marcan la pauta de las normas sociales establecidas. Durante
el desarrollo psicobiológico, tiene que producirse una disci-
plina; y es natural que sea en la primera infancia donde la -
educación se hace partícipe de esos entes biológicos en creci-
miento y desarrollo; se acepta que la disciplina se inicie -
cuando la naturaleza humana responda a los estímulos del me-
dio, los cuales son las vivencias que forjarán o formarán su
comportamiento, carácter o mejor dicho, su personalidad, mis-
ma que conforme a las nuevas experiencias, está en constantes
modificaciones, para ir poco a poco logrando una individuali-
dad activa con libertad y respeto a las actuaciones de su mun-
do.

La disciplina por otra parte es un fenómeno vital de la
sociedad, porque de ella depende la permanencia y superación
de la esencia social. En tanto deje de realizarse la disci-
plina consciente o interna, la comunidad (hogar, escuela, so-
ciedad), se estanca y degenera, tomándose en cuenta que se -
pierden las formas de vida que el hombre ha forjado en el --
transcurso de su historia.

Debemos darle prioridad al ambiente que se respira en el
seno del hogar, y por lo mismo debe tomarse muy en cuenta uno
de los factores de mayor importancia que intervienen para la
formación de la disciplina interna, esto es, el ambiente fami-
liar; no se equivocaron quienes lo consideraron como el pri-
mer poder educativo. El ambiente familiar es un poderoso a-
gente modelador de la actitud del niño, en el sentido que ya
desde sus primeros períodos de vida, se vislumbran las carac-

terísticas, rasgos y actitudes sobresalientes que posee en concordancia con la sombra del árbol que es el padre o la madre. En la disciplina familiar se ha tenido que afrontar con marcada insistencia, en el marco cultural, hábitos, costumbres, religión, lenguaje, etc. En el complejo problema de la educación, los padres tienen frente a sus hijos una gran responsabilidad en lo que se refiere a comunicación o transmisión de los bienes y valores culturales, que es la herencia y el alimento mental que debe ser depositado con la verdad, el respeto y amor hacia los niños.

Los padres deben de reflexionar sobre la vida cognoscitiva, afectiva y psicomotora de sus hijos, y deben por lo tanto, desenvolverse con un tacto psicopedagógico adecuado a las necesidades de sus niños, para formar la disciplina interna, que es más recomendable que la otra disciplina basada en la autoridad, la imposición, el miedo, el castigo y el premio. Incluso debemos aceptar que involuntariamente se puede estar sembrando la semilla negativa en la formación de su disciplina o de su personalidad interna; sin embargo, la disciplina del hogar que se forma espiritualmente desde el nacimiento, de una manera constante y consciente, es la que debe sobresalir y reflejarse como base en la vida futura. Se ha demostrado infinidad de ocasiones que es en la infancia cuando debe formarse la disciplina a seguir; y tal como reacciona el niño en los principios de su vida ante la comunidad en que convive, así será su comportamiento ante las personas que lo rodean en el hogar en general; y a la vez las reacciones negativas o positivas consiguientes ante la sociedad, no son más --

que el fruto de las influencias formadas en el hogar, en las primeras experiencias de la evolución infantil.

Los hogares que practiquen las actitudes conscientes, - que den vida a una atmósfera positiva para ellos, estarán coadyuvando a forjar ciudadanos sin problemas o traumas que perjudiquen su desarrollo y que detienen o alargan la adquisición de la madurez. A la vez su personalidad no estará en condiciones de obrar correctamente en su vida adulta ante la sociedad. Le corresponde al maestro relacionarse con la familia de sus alumnos para que sea más factible ayudar y continuar la formación de la disciplina interna, nunca debe esperar que la familia o los padres de sus alumnos acudan a él.

El maestro principalmente establecerá lazos de comunicación con la madre, por ser ella la máxima educadora moralmente en el hogar; de estas relaciones se recabarán los datos -- que es necesario conozca el conductor para una mejor realización del proceso enseñanza-aprendizaje. Por ejemplo, los factores hereditarios, las enfermedades sufridas por el niño, la alimentación y algunos traumas psicobiológicos, etc., que en un determinado momento servirán para comprender y conducir -- más efectivamente a los niños en la adquisición de su personalidad, fincada siempre en la disciplina interna.

4.2. Los factores culturales que poseen los padres y su comunicación con los hijos.

Los hijos son el anillo matrimonial que hace posible que la unión de los padres se desenvuelva con felicidad, y en consecuencia irradian amor, protección y responsabilidades para con sus hijos.

Tomando en cuenta lo anterior es imperativo que los padres logren formar una disciplina interna acorde a los intereses y necesidades de sus hijos. Indudablemente que deben de tener un nivel cultural basado en la ciencia y la tecnología para comportarse a la altura de las situaciones características de sus hijos. Si los padres no cuentan con el nivel intelectual y la cultura básica para resolver las inquietudes infantiles, estarán fomentando actitudes muchas veces negativas en el desarrollo y madurez emocional de sus vástagos. Por lo tanto, si no poseen una cultura mínima, tendrán una responsabilidad de elevación cultural de su persona; sus participaciones en la relación constante con su familia deben ser minuciosamente analizadas porque los hábitos, las costumbres, las tradiciones, el lenguaje, la forma de comer, de vestir y de comportarse, se están transmitiendo; por consecuencia la forma de actuar y realizarse de sus hijos dentro y fuera del hogar, indudablemente tendrá el sello de la casa.

En las relaciones familiares la comunicación debe ser de identificación, comprensión y respeto; la organización y la actuación de todos los integrantes de una familia será de cooperativismo para crear la disciplina interna que se busca y que se inicia en la célula social que es la familia. El padre como la madre, deben crear una imagen de confianza y valoración sentimental y de progreso en las participaciones de todos y cada uno de sus hijos; los padres también deben mostrar preocupación por las calificaciones obtenidas en la escuela, por los deportes y juegos que más interés despierten, y tratar de estar atentos siempre a las inquietudes, pláticas,

charles, cuentos de sus hijos, sin objetar que eso corresponde a la madre, porque viene cansado del trabajo, que no lo entiende o simplemente que no tiene tiempo para atenderlo. Si eso hace, formará hijos con sentimientos de falta de protección, de amor y pensarán que no los quiere, porque no se preocupa por su naturaleza en crecimiento y desarrollo. Los padres tienen la noble misión de formar hijos sanos tanto biológica, como psicológicamente, porque es su función social, y para lograrlo, deben ser para sus hijos, no el padre autoritario, rígido, cansado, colérico, paternalista o sentimental, - sino que debe comportarse como un amigo y dar los ejemplos - después de que el niño lo pida o hable, pero siempre tomando muy en cuenta esa maravillosa naturaleza infantil en crecimiento, desarrollo y madurez que alcanzará su plenitud con felicidad y conciencia, si se realiza en una organización familiar donde la libertad, el respeto y la autonomía son las bases del alimento espiritual de la familia.

CONCLUSIONES GENERALES

1ª Los problemas de disciplina son inherentes a la humanidad, pues a través del tiempo, el hombre ha impuesto su filosofía con la finalidad de formar personalidades acordes a cada momento histórico.

2ª El término disciplina ha sido punto de divergencias precientíficas y científicas y sinónimo de conceptos educativos, religiosos, militares y sociales, en los aspectos reglamentarios a la organización interna de las instituciones.

3ª Las diversas acepciones del término disciplina, se han plasmado en el ambiente familiar, educativo y social, con resultados perfectamente definidos en los objetivos de la política educativa, la herencia y las tradiciones de un país.

4ª Problemas de personalidad activa y/o pasiva se relacionan con el término disciplina, cuya correlación con los factores endógenos y exógenos de los niños da origen a infinidad de hipótesis que incitan a investigar las causas que posiblemente determinan las actitudes y aptitudes de la humanidad.

5ª En variadas ocasiones los bienes y valores culturales son transmitidos fría y despectivamente, acarreando el rechazo y la apatía hacia las experiencias de modificación espiritual y manual en los niños. El origen de dichos fenómenos no corresponde a distorsionadores de tipo biológico, mental o fisiológico; la causa primordial es de índole social.

6ª La sociedad con su actitud paternalista y represiva, no se identifica con las exigencias de los niños, provocando una educación negativa y perjudicial en las esferas conduc---

tuales, cognoscitivas, emocionales y psicomotoras, que en -- corto o largo plazo cimentarán actitudes y aptitudes subjetivas, materialistas y antisociales.

7* La bibliografía consultada concluye que no existe -- mala personalidad o indisciplina al aceptar las leyes, reglas, procedimientos y organizaciones de los modelos culturales a-- dultos, sino que existe una falla en la sociedad que encuen-- tra errores en los niños y no se analiza a sí misma, como a-- dultos.

8* La sociedad no ha dado importancia a la naturaleza -- infantil y relega las características infantiles, no respeta^{do} su individualidad, desconociendo los intereses caracterís-- ticos de la infancia, y negando la manifestación de actitudes individuales o colectivas.

9* La disciplina, vista como personalidad, autonomía y libertad en el proceso de la educación, ha preocupado a las -- diferentes culturas, porque la han conducido con reglamentos, procedimientos y leyes que no presentan concordancia con los intereses, necesidades, actitudes y aptitudes de los niños o educandos.

10* La aplicación de la disciplina interna en la educa-- ción y desarrollo de los educandos, será una medida psicope-- dagógica y sociológica, aceptable y conducente en la forma-- ción de la personalidad infantil, acorde a su necesidad de su peración personal y social del momento. Además, la discipli-- na interna canalizada con la metodología y la dinámica de gru-- po, como auxiliares didácticos, adecuados a la edad mental y cronológica de los alumnos, producirá experiencias agradables,

de interés y participación en los fenómenos de la sociedad, - la ciencia y tecnología.

11ª Los problemas ocasionados por la falta de una formación de disciplina interna en los medios: hogar, escuela y sociedad, se deben a una educación difundida erróneamente y a las tendencias tradicionalista e impositiva de nuestra sociedad.

12ª La escuela debe contribuir a formar personalidades conscientes de los fenómenos del mundo y la sociedad, con finalidades de autonomía y libertad para alcanzar la esencia de la humanidad por medio de la disciplina interna, para la superación integral y armónica de las facultades físicas y espirituales del educando.

13ª En los medios escolares la influencia de la disciplina, es un factor determinante para lograr alcanzar los objetivos planeados en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje.

14ª Los adultos utilizan como estímulos, castigos físicos, morales y los premios que no fomentan la autonomía y libertad en la adquisición de los bienes y valores culturales, deteniendo la formación y adquisición de una personalidad equilibrada.

15ª La técnica del premio y el castigo en la escuela, - deberán desaparecer como medidas motivantes en el aprendizaje y la enseñanza.

16ª El maestro debe poseer una amplia cultura y un conocimiento de la psicología, la pedagogía y la metodología; ciencias que le serán de bastante utilidad en la formación de la -

disciplina interna de sus alumnos.

17ª Los maestros fomentarán la comunicación con sus alumnos, con el propósito de mejorar la relación futura y con el objetivo de adentrarse en el misterioso mundo infantil, - para que pueda ser aceptado por ellos como un compañero en el cual pueda confiar sus inquietudes.

18ª Cuando se estimula a niños o alumnos en la participación de una tarea común, el efecto que se logra, al respetar sus intereses, los hace que participen espontáneamente, - porque los impulsa el deseo interno de aceptar la ley viva y activa del conductor o asesor, en actividades de índole científica, manual y social de su comunidad.

19ª Es la infancia una etapa básica, que tiene características específicas, en la vida del ser humano; por poseer - el niño el mayor grado de educabilidad, es indispensable que los esfuerzos del adulto se avoquen a colocarlo en las mejores condiciones para lograr un desarrollo integral.

20ª Se debe despertar siempre el interés de los alumnos para desarrollar sentimientos de participación y cooperación grupal, para lograr hábitos de orden, urbanidad, trabajo individual, colectivo y de actitudes, que serán la base de su disciplina interna y que determinarán una personalidad integral.

21ª Es determinante en el proceso de la formación de la disciplina interna, el primer poder educativo: la familia, - donde se forman y se fijan las primeras vivencias de los niños; el ambiente del hogar que predomine en esos primeros años de vida, será el patrón cultural que reflejará fuera del ambiente familiar.

22ª Los padres de familia, además de la responsabilidad del bienestar material que deben proporcionar a sus hijos, - tienen la obligación de capacitarse para fomentar en sus descendientes la formación de una disciplina interna. Esta preparación debe iniciarse desde el momento que se integra la familia, atendiendo las relaciones que habrán de establecerse entre los cónyuges, entre padres e hijos, entre la familia, - el maestro y la comunidad.

23ª. La intervención positiva de la familia, la escuela y la comunidad, coadyuvará a sembrar sentimientos, actitudes y aptitudes de índole cognoscitiva, afectiva y psicomotora.

24ª Creando un ambiente de libertad y autonomía, se formarán individuos disciplinados internamente.

BIBLIOGRAFIA

- BAENA Paz, Lic. Guillermina. Instrumentos de Investigación, Ed. Mexicanos Unidos, S.A.; México, 1981.
- BALLESTEROS, Antonio. Organización Escolar, Ed. Porrúa; México, 1963.
- BAKWIN, Dr. Harry y Morris Bakwin, Ruth. Desarrollo Psicológico del Niño, Ed. Interamericana; México, 1978.
- BASSI, Angel C. Pedagogía, Ed. Kapelusz; Buenos Aires, 1950.
- BERGERSON, Dr. Manuel. Psicología de la Primera Infancia, Ed. Planeta Mexicana; México, 1976.
- DE MATTOS, Luis A. Compendio de Didáctica General, Ed. Kapelusz; Buenos Aires, 1963.
- GARCIA-PELAYO y Gross, Ramón. Pequeño Larousse, Ed. Larousse; México, 1981.
- HOLMES, Mark. Discipline: Public Concern and Private. Ed. O.I.S.E.; Toronto, 1979.
- LABOR, S. A. Diccionario de Pedagogía Labor, Ed. Labor, Barcelona, 1965.
- LARROYO, Francisco. Ciencia de la Educación, Ed. Porrúa; México, 1963.
- LARROYO, Francisco. Historia General de la Pedagogía, Ed. Porrúa; México, 1964.
- MUNGUÍA Zatarín, Irma y Salcedo Aquino, José Manuel. Técnicas de Investigación Documental, Ed. SEAD de la UPN; SEP, 1980.
- MUSINGER, Harry. Desarrollo del Niño, Ed. Interamericana; México, 1978.

NEILL, A. B. Sumerhill, Ed. Fondo de la Cultura Económica;
México, 1963.

ROUSSEAU, Juan Jacobo. Emilio O de la Educación, Ed. Porrú
a; México, 1978.

VERGARA, S. A. Diccionario Enciclonédico Vergara, Ed. Ver-
gara; Barcelona, 1967.